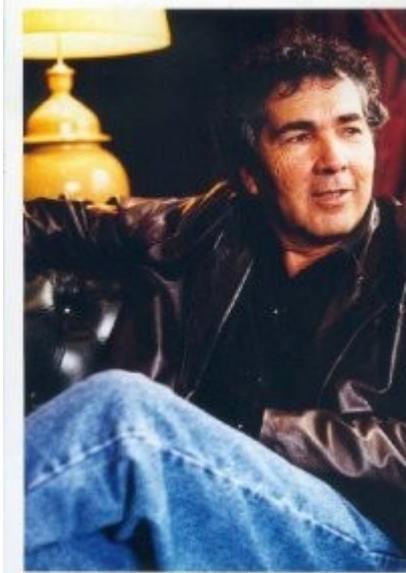


**Hernán Rivera Letelier:**

**“Soy un poeta que escribe novelas”**

**Entrevista de ALEJANDRO LAVQUEN**



Con motivo de la aparición de su última novela “Santa María de las flores negras” (Grupo Editorial Planeta) que describe los acontecimientos relativos a la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, conversamos con el escritor Hernán Rivera Letelier. Nacido en Talca, pero afincado desde pequeño en el norte, Rivera Letelier es autor además de las novelas “La reina Isabel cantaba rancheras”; “Himno del ángel parado en una pata”; “Fatamorgana de amor con banda de música” y “Los trenes se van al purgatorio”. Ha sido distinguido con importantes premios y traducido a varios idiomas.

Usted siempre mantiene una línea social en sus novelas, pero en esta última se percibe mayor intensidad. ¿Cómo nace este libro sobre la matanza de la Escuela Santa María de Iquique?

“Sí, me salí un poco de mi línea, porque aunque siendo una novela de la pampa, del salitre, aquí me centré directamente en un hecho histórico que la historia no quería recordar. Pienso que es mi novela más importante hasta ahora”.

El tema de la identidad y la memoria, en este libro, está mucho más marcado que en los anteriores. A pesar de que también antes había rescatado el mundo del minero del salitre. ¿Por qué tomó esta temática?

“Aunque lo que voy a decir parezca un lugar común, yo no busqué la temática, no busqué el tema. Es la temática la que te busca. Habiéndome criado en el norte, en la pampa, habiendo estudiado en el desierto, habiéndome enamorado por primera vez en el desierto, habiéndome casado y enterrado mi primer hijo en el desierto y haber trabajado toda la vida allí, no podía ser otro el tema. Y de ahí lo que trato de hacer es rescatar la historia del salitre, muy importante para mi país, tan importante como que el salitre fue el sueldo de Chile durante mucho tiempo. Muchas fortunas de magnates, muchos palacios incluso en la capital y Viña del Mar y otros lugares, fueron producto de fortunas que se hicieron en el norte con el esfuerzo de esos viejos salitreros, con sangre, sudor y lágrimas en las calicheras. Todo fue para quienes los explotaban”.

El norte tiene una historia muy profunda, porque si bien significó mucho para el desarrollo del país, por otro lado está la situación casi de esclavitud de los obreros. Hubo guerras y luchas muy fuertes.

“Muy fuertes, yo digo que el norte, el desierto de Atacama, especialmente la pampa

del salitre, de Taltal a Iquique, en esa extensión de desierto de casi mil kilómetros, fue la cuna de las más fuertes reivindicaciones laborales, también del socialismo, allí nació el Partido Comunista. Para el trabajador chileno, la pampa es importantísima como parte de la historia”.

¿Qué pasa con el concepto pampa o pampino? ¿Es, como dice el investigador Sergio González, una categoría cultural que identificaba al trabajador organizado socialmente?

“Claro, la pampa es un sector de ese desierto inmenso; es donde hay caliche, donde hay salitre. Ser pampino es ser distinto al chileno común, es ser un tipo solidario, muy leal, muy nostálgico. Quizá muy áspero por fuera, pero por dentro de mucha riqueza. En verdad hay que conocerlo para darse cuenta de su dimensión. Es como la piedra: por fuera dura y tosca, su riqueza va por dentro”.

Pasando a la novela, llama la atención el comienzo en el sentido de que a Olegario Santana, personaje central, lo rondan dos jotes a la manera de mascotas. ¿Cuál es el significado de éstos, su simbolismo?

“Esto no nació con la intención de que fuera un simbolismo, la primera imagen que tuve de esta novela fue ese pampino, Olegario Santana, con dos jotes amaestrados, que son mencionados en varias partes del relato. ¿Por qué no fueron dos gatos o dos perros o dos conejos, no sé? Al avanzar la novela, mientras se cargaba de contenido, me di cuenta que en verdad los jotes encerraban un simbolismo muy grande. Era símbolo de los explotadores. Cuando se va a producir la matanza alguien mira al cielo y ve jotes rondando, planeando sobre la muchedumbre, rondando la muerte”.

En el proceso de investigación que llevó a cabo, ¿qué cosas nuevas descubrió que le hayan impresionado?

“Aparecieron varias cosas, detalles muy cabrones que me surtían un efecto grande de impotencia. Por ejemplo, descubrí que los militares estrenaron sus ametralladoras contra esos obreros, contra chilenos, contra hombres, mujeres y niños, sin misericordia. Eso es algo escabroso”.

¿Qué opinión le merece que el ejército se haya prestado para esa masacre?

“Siempre lo ha hecho, se prestó en esa oportunidad y se ha prestado siempre. Si revisas la historia te darás cuenta de algo espeluznante. Desde 1879 en adelante, las glorias del ejército, todas sus victorias, han sido contra su propio pueblo. Todos los triunfos desde aquel año fueron contra chilenos”.

El capítulo más impactante del libro es justamente la matanza. También impresiona la cantidad de personas asesinadas.

“Bueno, si bien no se puede dar una cifra exacta se manejan cifras, más de dos mil hasta tres mil. Los que cayeron muertos en la escuela fueron cerca de dos mil. Pero muchos de los heridos que lograron escapar, luego aparecieron muertos en las playas, en las quebradas o en las casas donde se fueron a esconder. Muchos murieron luego de tristeza porque perdieron a sus seres más queridos. Pienso que ese capítulo es uno de los más fuertes de la novela. Pero aún con toda la crueldad de esa narración es imposible describir en toda dimensión cómo realmente fue la matanza. Tendría que ser un Dios para transcribir en palabras la monstruosidad de aquel episodio”.

¿Qué fue lo que lo motivó a escribir esta novela?

“Bueno, el hecho de que yo venía contando la historia de la pampa. Si te fijas y tomas mis otros libros te vas a dar cuenta que en verdad es uno solo. Si los pones uno encima del otro son cinco tomos de una sola historia. Incluso los personajes saltan de libro en libro. Y para terminar ese libro de mil páginas, por supuesto que no podía ser otra que la de esa matanza injustificable”.

Algunas de sus obras han sido llevadas al teatro. ¿Existe algún proyecto para el cine?

“Soy un escritor afortunado. De dos novelas se han hecho obras de teatro y es un

privilegio. Tengo entendido, además, que Gustavo Meza prepara la versión de ‘Santa María de las flores negras’. Respecto al cine hay un proyecto un tanto atrasado en Francia. Quieren hacer una película sobre ‘Fatamorgana de amor con banda de música’ que debería haberse comenzado a filmar este año”.

Usted ha sido traducido, ¿cómo ha sido la recepción en el extranjero?

“Yo había escrito mucho sobre la pampa, pero no traspasaba las fronteras. Llegué a la conclusión de que era por la forma, el lenguaje, y no el contenido. Entonces comencé a preocuparme. A partir de ahí comencé a tener una buena recepción en el extranjero. Las críticas son mucho más elocuentes que las locales. Como dice la papa: nadie es croqueta en su tierra”.

Los títulos de sus libros son muy poéticos además.

“Es que soy un poeta: para ser poeta no es necesario escribir versos. Un ensayista puede ser un poeta, he leído ensayos llenos de poesía y he visto poemas secos de poesía. Me siento un poeta que escribe novelas. Soy un amante de las palabras, de su música, de su sabor, de su suavidad o aspereza”.

La explotación de los obreros en las salitreras fue terrible. ¿Cómo observa hoy este fenómeno?

“Después de investigar lo salvaje de la explotación de los obreros en nuestro país, especialmente en la pampa, percibo que esto ha cambiado poco. Ha cambiado en la forma pero sigue manteniéndose. Y el 11 de septiembre de 1973 fueron cercenadas de un solo tajo todas las reivindicaciones que habían logrado los obreros. Se hizo un plan laboral a favor de los patrones que aún hoy tienen el descaro de seguir pidiendo flexibilidad laboral. La explotación continúa, a los trabajadores les pagan cuando quieren, cuando les pagan”.

El norte de Chile fue forjador de un movimiento sindical muy fuerte, que hoy está bastante disminuido. ¿Cree que haya esperanza de recuperar un movimiento sindical de esas características?

“Es que estos hijos de puta hicieron tan bien las cosas en dictadura, nos cagaron tan bien cagados, anudaron tan bien esa nueva Constitución de 1980, que es una monstruosidad. Enfardelaron de tal modo la democracia, que llegó amarrada por todos los costados, y ha habido que empezar a desatar nudos. Se han desatado muy pocos y existen otros que podrían haberse desatado hace rato pero hay poca voluntad de hacerlo, me parece. La gente está decepcionada. A los sindicatos los dispersaron, los dividieron. Hoy el trabajador está completamente desprotegido”

-----

**HERNAN RIVERA LETELIER:**

**“En Chile la gente humilde lee mis libros, eso es impagable”**

Magela Demarco / Fotos: Ary Kaplan Nakamura.

 [conexiones@claringlobal.com.ar](mailto:conexiones@claringlobal.com.ar)

*Trabajó en las minas del hostil desierto chileno hasta los 45 años. Sin embargo la vida tenía preparado para él un giro inesperado. En 1995, con su primer novela ganó el premio más importante de Chile: "Ahí fue cuando pasé de proletario a propietario", comenta. La sencillez del obrero, una vida rica en anécdotas y su virtud para contarlas, dio lugar a un exitoso escritor que, junto con Isabel Allende y Antonio Skármeta, conforma la actual narrativa chilena más reconocida. De paso por la Feria del Libro, accedió a conversar con Clarín.com. "Siempre a la izquierda, nunca a la derecha", dijo riendo para indicar el cuarto en donde se hospedaba, escenario de esta charla.*

### **¿Cuándo fuiste consciente de que pasabas del mundo de las minas al de la literatura?**

Hay como dos ciclos. El primero cuando descubro a los 20 años que llevo un poeta adentro. Hasta ese instante no lo sabía. Ahí ya mi vida cambió interiormente. El otro ciclo empieza cuando escribo "La Reina Isabel cantaba rancheras", ahí mi vida cambia ya en todos los sentidos. Paso de proletario a propietario. Eso ocurre cuando gano el premio más importante de Chile con esta novela. Pero fijate que lo intuí, mientras yo la estaba escribiendo sentí que me iba a cambiar la vida. Y me la cambió 180 grados.

### **¿Cómo tomaron tus compañeros mineros el hecho de que comenzaras a escribir y a diferenciarte de ellos?**

En principio yo no le conversaba a nadie que escribía. En el campamento minero, mis amigos eran mis compañeros de trabajo. Viejos buenos para el trabajo, de buena tela como seres humanos, pero semianalfabetos, para quienes la poesía y la literatura eran cosa de maricones. Si les comentaba que escribía versos me iban a jorobar -cuenta riendo-. Hasta ese instante ¿Sabes lo que hacía? Como no tenía a nadie a quien mostrarle mis poemas, los pulía, los repulía y los volvía a pulir. Cuando veía que ya no había nada que hacerle agarraba mi poema y lo comparaba con los grandes poemas de los grandes autores: Vallejo, Neruda, Cardenal. Los cotejaba y decía: "Putá que te falta huevón", y seguía trabajando, quemando hojas, y volviendo a escribir. Creo que eso fue muy importante para mi proceso de escritura, el trabajar solo.

### **¿Y quién fue la primera persona a la que le mostraste tus textos?**

Esa es una historia muy linda. Conocí a un estadístico en el hospital, un tipo que todo el mundo decía que era gay, pero no lo era. Y este tipo leía. Nos hicimos amigos y le mostré mis cosas. Con él empecé a conversar de poesía, de literatura. Hasta ese momento yo escribía poesía, pero no sabía, por ejemplo, quién era Cortázar, quién era García Márquez. No había leído nunca a Borges y él me fue pasando libros. Él fue mi descubridor. Una tarde recuerdo que llega a casa con un diario a decirme: "Hernán, hay un concurso de poesía en Santiago, deberías participar". "Estás loco", le digo. Bueno, me convenció, escogí tres poemas, los titulamos y los mandamos al concurso en Santiago. Una tarde estoy ojeando un diario y de pronto aparecen los resultados. Veo que el primer lugar lo ganó un poeta de Santiago y el segundo lugar lo ganó un salitrero -ríe alegre, recordando aquel momento- del desierto de Atacama. Yo no lo podía creer, fue como si hubiera empezado a levitar. Y me mal acostumbré. Concurso que encontraba, concurso que mandaba mis poemas. Se los leía a mi mujer y ella me decía: "Con ese me parece que sentí algo, con ese no sentí nada". Ella, que no sabía nada de literatura, sentía

algo. Así elegía mis poemas. Recuerdo que participé en veintisiete concursos de poesía. Me gané veintiséis.

### **¿Te seguís viendo con tus ex compañeros?**

Sí, sí, siempre nos vemos en las calles en Antofagasta. Es muy lindo, estos viejos se sienten partícipes de lo que me está pasando. Porque al final de cuentas estoy contando y cantando su historia, la de mi viejo, que murió de silicosis, la enfermedad de los mineros, que de tanto tragar polvo mueren ahogados porque los pulmones ya no trabajan. Es muy lindo cuando me encuentro con ellos en la calle. Viejos que no han leído nunca una novela antes, me dicen: “En casa tenemos todos sus libros”. Ha pasado un fenómeno muy lindo con mi literatura en Chile, la gente humilde que nunca antes había tomado una novela está empezando a leer mis libros. Eso es impagable.

### **En un comienzo decían que eras un representante atípico de las letras chilenas, ¿lo siguen diciendo, o ya no?**

Han dicho tantas cosas de mi en Chile. Se decía por ahí que era un mito que alguna vez yo había sido obrero. Que la historia de las salitreras y toda esa cosa las había inventado como marketing. Otro rumor que también me hacía reír mucho decía que en realidad yo no escribía mis libros, que ponía la cara. Como era un personaje más o menos pintoresco... pero el que lo escribía era otro -cuenta tentado, todavía le causan gracia esos inventos- Entonces, ahora acabo de terminar una novelita corta en donde confieso que en verdad yo no escribo mis novelas. El título es “Romance del duende que me escribe las novelas”. Ahí les presento al duende que me escribe los libros.

### **¿Hay algo que extrañes de cuando trabajabas en las minas?**

Nada, nada fijate. Porque aún vivo en el desierto, aún veo a mis amigos. Lo bueno lo he conservado, así que no lo extraño. Lo demás es explotación, eso no se extraña. Ahora, que haya sido explotado durante 30 años al final me sirvió mucho. De no haber sido así, no estaría escribiendo lo que estoy escribiendo. O sea, una cosa compensa a la otra.

### **¿Eras feliz antes de ser escritor?**

Esa palabrita es muy ambigua ¿Qué es ser feliz? Hay tantas definiciones como seres humanos hay. Pienso que la felicidad uno la vive de a ráfagas, que te pueden llegar desde cualquier flanco y por cualquier motivo. Tu vas por una calle, una tarde de otoño. Vas sola. La calle está desierta. El viento pega en tu pelo y lo mueve. Tu sientes una felicidad extraordinaria. Te dan ganas de cantar y cantas... Ahí, en la calle. Esas son ráfagas de felicidad que te llegan gratis, son las mejores. Y hay otra clase de felicidad que tienes cuando te enamoras y eres correspondido, o cuando diste el primer beso. Pero son ráfagas. Nadie vive feliz las 24 horas del día, la felicidad continua no existe.

### **¿Ahora tenés más ráfagas de felicidad entonces?**

Ahora tengo más ráfagas de felicidad, exactamente. A ver, vamos a teorizar un poco. Si la felicidad realmente existiera, soy un convencido de que el 60 por ciento consistiría en vivir de lo que a uno le gusta hacer. En ser dueño de tu propio tiempo. Es tu vida. Tiempo, igual vida. Hace 10 años que dejé de trabajar y soy dueño de mi

tiempo. Claro, trabajo como chino escribiendo, pero cuando quiero y porque quiero estar ahí escribiendo. Pero si me place me voy al centro, me siento en un café ahí en la calle y veo a mis amigos haciendo gimnasia bancaria, corriendo de acá para allá. Mientras yo estoy tomando un café y observando. O me siento en la vereda a escuchar cantar a un ciego dos horas. Es mi tiempo. Creo que eso es en gran porcentaje lograr esa cosa extraña que es la felicidad.

---



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia](#) / [errata](#).